

ENTREVISTA

José Luis HERNANDEZ VARELA

«Firmeza y responsabilidad en la defensa de una tecnología, a la que no se puede renunciar, e ilusión y entrega en favor de un colectivo científico-técnico, al que desea situar en el plano social que, por su importancia, merece», eran las grandes líneas que José Luis Hernández Varela nos anunciaba al llegar a la Presidencia de la SNE (NUCLEAR ESPAÑA, núm. 7, febrero 1983). Han transcurrido los dos años de su mandato. Un período realmente difícil y comprometido, en el que las decisiones administrativas no han venido a favorecer, precisamente, el desarrollo de las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear en España. Sin embargo, y como consecuencia de su planteamiento inicial, hemos sido testigos de una actuación sin fisuras del equipo que José Luis ha presidido para dejar, al cumplirse el período estatutario de su mandato, una Sociedad más organizada, representativa, apreciada y conocida. Queremos, en la presentación de esta nueva entrevista, expresarle nuestro agradecimiento por su entrega y dedicación, destacando el interés con el que siempre ha seguido, y nos consta que seguirá, el caminar de NUCLEAR ESPAÑA.



EL MOMENTO

Muchos sectores económicos, en España, son pesimistas al analizar el futuro de la tecnología nuclear y los motivos están a la vista: retrasos, anulaciones, controversia... Lo sorprendente es que esta mentalidad no haya calado en el propio sector nuclear. No hay duda de que el conocimiento de su importancia y trascendencia en la resolución de la dependencia energética y en la proyección de las tecnologías de punta que se han logrado, hacia otros sectores industriales españoles e internacionales, son los datos que los profesionales nucleares, mejor que nadie, saben valorar en su auténtica dimensión. No por ello deja de sorprendernos José Luis Hernández Varela con su primera afirmación: «En este momento la situación en el mundo es, en general, muy positiva para la energía nu-

clear. En España es distinta de la del resto de Europa, incluso ha sido distinta la evolución y de signo contrario: lo ha sido durante los dos últimos años en términos generales, aunque parece que estamos remontando este estado de cosas. En Estados Unidos, el momento es difícil para la energía nuclear por cuestiones eminentemente financieras y porque, en muchos Estados, el encarecimiento de la energía nuclear la ha hecho perder competitividad frente al carbón. El caso norteamericano hay que analizarlo desde la perspectiva de su abundancia de recursos energéticos. En el resto del mundo, especialmente en Europa y en Japón, la energía nuclear está en alza. Las recomendaciones de la Comunidad Económica Europea y las de las OCDE son aumentar la contribución nuclear al suministro energético y, en particular, eléctrico. Efectivamente, está siendo así en

Francia, Alemania, Suecia, Suiza y Bélgica. En Inglaterra parece que lo va a ser también y en Japón, por supuesto. Otro país que muchas veces pasa inadvertido es Canadá, donde también la energía nuclear está adquiriendo una posición importante y donde, además, están exportando —igual que Francia— energía eléctrica de origen nuclear al exterior.»

El ejemplo nos trae al caso español, donde, por primera vez en muchos años, durante 1984, el balance de energía intercambiada con el exterior ha sido adverso, «si bien es verdad que, en parte, se ha debido a la absorción de los excedentes de energía que Eurodif no ha tomado de Electricité de France (EDF) y que, al ser importados por España producían una pérdida menor, como consecuencia de nuestro compromiso contractual para el suministro de uranio enriquecido. Es decir, nos habíamos comprometido a adquirir unas cantidades determinadas de uranio enriquecido superiores a las que necesitamos en este momento. Al no tomarlas, el contrato prevé que hay que pagar la energía que Eurodif debería utilizar. En consecuencia, hay que pagar una penalización, que se reduce si esa energía la toma España. No se debe olvidar que ello es debido, en parte, a que los planes nucleares se han retrasado en nuestro país. Se habían contratado proyectos nucleares en un momento de mucha euforia, desde el año 73 hasta el 75, de acuerdo con unos planes de consumo, mejor dicho, con unos planes de producción de energía nuclear que no se han llevado a la práctica».

José Luis Hernández Varela sintetiza así el panorama mundial: «En este momento, la mayor parte de los países desarrollados tienen una producción eléctrica de origen nuclear superior, porcentualmente, a la de los Estados Unidos que, a su vez, tienen una cantidad absoluta de dicha energía extraordinariamente elevada, a pesar de que la creciente exigencia de los requisitos de seguridad que se han ido produciendo, han llevado a un encarecimiento

desorbitado de las centrales, lo que no habría sucedido si se hubieran exigido desde antes del comienzo de la construcción. Esta situación ha conducido a un desbordamiento de los presupuestos, lo que junto a una reducción del aumento de la demanda industrial, ha concluido en una situación financiera adversa para las empresas que estaban envueltas en la construcción de centrales nucleares y muy favorable para las que ya las tenían en marcha, de tal manera que, en este momento, hay una ausencia absoluta de nuevos contratos, la industria está en clara reestructuración hacia la baja y, realmente, el panorama es adverso. En España —que seguimos muy de cerca a Estados Unidos— estamos en una situación semejante por razones, en cierta medida, iguales, y otras de carácter político. En el resto de Europa —con posiblemente la excepción de Italia, que viene tropezando desde hace tiempo con dificultades también de carácter político—, el desarrollo electronuclear está alcanzado muy importantes cotas. En este terreno no somos muy europeos.»

ECOLOGIA

El tema ecológico no podía faltar en la conversación. La producción electronuclear ha sido acusada de contaminante, aunque parece que la situación está cambiando. Hernández Varela afirma que «la realidad, para mí y para muchos documentos internacionales de carácter oficial, es que en la comparación entre la incidencia ecológica de diversas producciones de electricidad, está bien claro que la nuclear es de las menos ofensivas para la ecología. Pero lo cierto es que, por su carácter esotérico, el ciudadano ha pensado siempre lo contrario. En este momento empiezan a preocupar mucho a los ecologistas otras agresiones al medio ambiente y, especialmente, un fenómeno muy complejo que es el de las lluvias ácidas, que le está haciendo la vida difícil a la producción térmica de carbón, en su lucha, por un lado,

contra la emisión de partículas sólidas y, por otro, contra la emisión de óxidos».

RESIDUOS

Han sido acusados de constituir un auténtico talón de Aquiles en la utilización del átomo para fines pacíficos, pero las soluciones técnicas están ahí, y no se explica que, siendo así, no se pongan en práctica. Para Hernández Varela «hay que distinguir entre los residuos como subproducto de la operación de las centrales y los que se emiten al medio ambiente. Estos últimos son limitados y están controlados por unas regulaciones muy estrictas, por lo que tienen muy poca influencia y, de hecho, en el mundo ecológico no tienen ninguna. En cuanto a los primeros, se debe distinguir entre los de baja y alta actividad. Los primeros no tienen ninguna dificultad de carácter técnico importante en cuanto a su evacuación, siendo sólo necesaria la voluntad política de resolver el problema. Su diferencia con la mayor parte de los residuos de las otras formas de producción de energía eléctrica, que acaban incontrolados en la naturaleza, es, simplemente, que hay que mantenerlos controlados y no difundirlos. Por tanto, de lo que se trata —eso lo saben y lo han hecho muy bien los franceses— es de almacenarlos en unos lugares determinados, procurando y estableciendo las vigilancias adecuadas.

»Los de alta actividad están en el combustible irradiado que contiene, por un lado, materiales perfectamente útiles que son fisibles, como el uranio no consumido y el plutonio, elementos que pueden tener un carácter estratégico y que, por esta razón, están sometidos a unas tensiones políticas muy intensas y, por otro lado, tenemos los productos de fisión que, efectivamente, hay que tratar de confirmar de manera absolutamente segura, en relación con la vida de nuestro planeta, en un horizonte de tiempo muy amplio. Pero para esto existen realmente soluciones perfectamente viables, creo que

... ya hay soluciones técnicas varias para dejar inmovilizados los productos de fisión, lo único que hay que esperar es la toma de decisiones que tienen grandes implicaciones políticas.

técnicamente demostradas, y lo único que ocurre es que no son únicas, sino que puede optarse por diferentes vías. Como quiera que se trata de un problema a muy largo plazo, tampoco existe una especial urgencia en la toma de decisiones, porque se pretende adoptar la más sabia entre todas las posibles. De esa manera, al no tomar ninguna, se da pie a que muchos piensen que realmente el problema no tiene solución. Es totalmente soluble. En Francia creo que ya se han inmovilizado en matrices de vidrio algo así como los productos de fisión, correspondientes a mil toneladas de combustibles tratados, lo que no supone grandes dificultades de carácter práctico. Otros opinan que esas matrices deberían ser metálicas. A la hora de decidir el emplazamiento, también existen distintas opiniones: unos piensan que conviene que se puedan retirar, o sea, que conviene prever la recuperación de esos productos; otros piensan que no. En resumen, son discusiones muy dignas de llevarse a término, pero no deben confundir a nadie en el sentido de que hay que inventar un nuevo procedimiento. Ya hay soluciones técnicas varias para dejar inmovilizados esos productos y lo único que hay que esperar es a que se tomen decisiones, que tienen grandes implicaciones políticas, para que se lleve a la práctica sin ningún género de dificultad.

»Por otra parte, el tema del procesamiento y de la utilización del plutonio está sometido a las dificultades que entraña la no proliferación y el carácter estratégico de esos materiales. Uranio y plutonio son valiosos energéticamente. Por tanto, en este momento existen claras manifestaciones, especialmente en la CEE, señalando que lo que hasta hace pocos meses parecía que era el futuro de los elementos combustibles —guardarlos sin separar los productos de fisión de los materiales estratégicos y energéticos que contienen— debe cambiar de directriz, encaminándose hacia el reprocesamiento, a fin de separar los productos de fisión del uranio y del pluto-

nio producidos o restantes en los elementos combustibles y, así, reutilizarlos y no precisamente en los reactores rápidos, como estaba previsto desde hace años, por su costo, sino en los mismos reactores térmicos, como parte del nuevo combustible».

POLITICA ENERGETICA

Es claro que las decisiones sobre el futuro energético español son y deben ser decisiones políticas. Para José Luis Hernández Varela «es claro que la política actúa sobre muchos ámbitos de la vida de una nación y los hay que tienen carácter eminentemente técnico, otros eminentemente jurídico, otros humano y otros social. Cuando la política tiene que tomar decisiones en un ambiente fundamentalmente técnico, debe tener en cuenta los condicionantes tecnológicos del momento, que cambian y, en consecuencia, deben cambiar las decisiones políticas, porque resultaría ridículo que nos aferráramos a la máquina de vapor cuando existen otros procedimientos para mover las máquinas más efectivos, más económicos, menos contaminantes y menos ruidosos.

»Es evidente que había ciertos aspectos del plan nuclear que tenían que ser retocados y que lo han sido, a mi juicio, excesivamente, porque claro, una cosa es frenar o alargar unos programas, y otra, poner la marcha atrás, que es el caso del PEN aprobado en el 84. Dicho Plan establece unas previsiones que tienen que ser cotejadas con la realidad. Si ésta varía en el horizonte previsible, habrá que reorientar la política, como efectivamente prevé la cláusula de actualización del PEN, y creo que, en ese sentido, lo malo son los cambios bruscos. La industria, la infraestructura de un país no se puede modificar de la noche a la mañana.

»En cualquier caso es necesario patentizar que para paliar nuestra escasez de recursos energéticos económicos hemos conseguido una tecnología, que de haber gozado de mejor popularidad, podría haber

sido la base para que, en este momento, estuviésemos promoviendo industrias consumidoras de energía, que situasen sus productos de forma competitiva en los mercados internacionales, incrementando nuestras exportaciones y nuestro nivel de vida y reduciendo la tasa de desempleo que nos abruma».

SOCIEDAD NUCLEAR ESPAÑOLA

Estamos en la recta final de esta entrevista y José Luis Hernández Varela quiere llamar la atención de los lectores de NUCLEAR ESPAÑA, especialmente de aquellos que no son socios de la SNE, sobre la importancia que tiene, en todos los órdenes, el cerrar filas en los momentos de adversidad. «Creo que la Sociedad ha atravesado dos años difíciles para la energía nuclear y que ello ha sido un acicate para fortalecerla. El número de socios ha crecido; esta revista se ha afianzado como portavoz de la Sociedad Nuclear Española y como transmisora de información técnica. Hemos celebrado múltiples reuniones, algunas de ellas con una muy importante participación. También hemos mejorado nuestra infraestructura: tenemos un domicilio social más apropiado y hay unas comisiones en funcionamiento que contribuyen a la vida de la Sociedad con su imaginación y su trabajo.

»Sin embargo, queda mucho por hacer y pienso que deberíamos haber conseguido una mayor participación y dedicación de la base de la Sociedad para alcanzar sus objetivos estatutarios. La fuerza de la Sociedad estriba en la capacidad de la Junta Directiva para encauzar una pequeña dedicación de muchos, con el fin de conseguir una gran pujanza de la Sociedad. Es preciso poner imaginación y transmitir ilusión a los demás. Estoy convencido de que, entre todos, trabajando en esa línea, conseguiremos hacer de la Sociedad Nuclear Española un buen ejemplo de asociación, dedicada al progreso de una tecnología puntera en nuestro país.»